que a haber tenido valor de atravesar mi débil línea hubieran podido proporcionarse subsistencias a cualquier hora y prolongar la guerra hasta que vinieran a favorecerlos nuevos refuerzos, el cólera o las disensiones intestinas.

Cuando yo vi a Davis convencido del infalible y pronto triunfo de nuestras armas, le dije: que antes de intentar el final asalto iba a intimar la rendición a Walker. Davis se ofreció a hacerlo, desempeñando el papel que a uno de mis oficiales tocaba, y yo, que no buscaba otra cosa, acepté. Escribió a Walker ponderándole mis fuerzas y su riesgo. Le intimó que se rindiera. El filibustero pidió garantías para su vida y las de sus secuaces, que su gente saliera con los honores de la guerra y pasaje para los que quisieran ir a Estados Unidos. Les negué los honores y concedí las vidas y pasajes, compensando en parte el gasto de éstos con las armas y municiones. Por supuesto, yo concedía vidas e imponía condiciones a un enemigo cuya posición real era mejor que la mía. En fin, Rivas se rindió, finalizó la guerra y fueron lanzados los extranjeros de Centro América.

Xatruch, Martínez y Chamorro quedaron según....

Manuscrito de Don Félix Torcuato Hidalgo [1]

Apuntes de acontecimientos notables ocurridos en el presente siglo.

Aunque yo nací el 22 de mayo de 1808, tuve noticia de haber habido una enfermedad de sarampión el año de 1804, que cortó varias vidas y causó algunos impedidos.

1811. Este año salió de Costa Rica tropa para Granada (2). Se infiere que fué algún auxilio, pues en ese tiempo Nicaragua y Costa Rica casi componían una sola provincia.

En el año de 1813 don Antonio Pinto se casó con doña María del Rosario Castro, única matrona de aquel tiempo que existe en San José.

1815. Entró el R. I. fray Nicolás García, obispo de León. Confirmó y regresó como al mes. Parece que antes del señor García sólo dos obispos habían visitado a Costa Rica, que lo fueron el señor Zatarain, que confirmó en la pri-

---

(1) Archivos Nacionales. S. G. Nº 8. Este documento fué publicado hace algunos años por el Lic. don Octavio Quesada, atribuyéndolo al presbítero don Santana Tiburcio Fernández; pero esto es un error evidente, porque el padre Fernández murió en abril de 1866 y el manuscrito está fechado el 19 de mayo de 1877. Además, las iniciales F. T. H. que figuran al pie del documento, no son las del nombre y apellido de este sacerdote, sino las del verdadero autor, o sea don Félix Torcuato Hidalgo quien fué efectivamente bautizado en San José el 22 de mayo de 1808, fecha que el autor da como la de su nacimiento en su manuscrito.

(2) Esto fué en abril de 1812.

mera iglesia de paja en San José, y el señor Tristán, que promovió la nueva población de Alajuela (3).

El año de 1816 falleció el memorable padre don Félix Velarde, padre de la prosperidad de Costa Rica, porque fué el primero que hizo venir el grano del café, y no perdió tiempo para plantarlo y tuvo el placer, antes de morir, de verlo extenderse, aunque paulatinamente, porque no se conocía todavía el valor de este fruto que hoy hace la felicidad del país.

También el señor Velarde se ocupó de fabricar loza vidriada verde y amarillo y era muy fuerte.

El año 1819 salió la última expedición a Caraballo, costa del Pacífico. Se cree que era alguna vigía, pues en ese tiempo surcaban buques corsarios que llamaban insurgentes. El punto muy mortífero, que los que no morían allá a la vuelta eran víctimas de la fiebre.

El año de 1820 don Rafael Fernández, de San José, descubrió la primera veta de oro y plata en el Aguacate, que ahora llaman Sacra Familia. A continuación aparecieron ricas, en su principio, la mina de los Pobres, la de los Castros, la de don Rafael Mata y la de los Oreamuno; éstas en El Corralillo, y un poco más tarde las de Quebrada Honda y Machuca. De aquí recibió Costa Rica el primer impulso; pero desgraciadamente ha decaído este ramo tan interesante en el país, con motivo de no haber levantado compañías exploradoras a este efecto. ¡Cuánto se ganaría si el Gobierno tuviera a bien botar dos mil pesos en los cuatro meses de verano, distribuyéndolos en cuatro comisiones compuestas de un comisionado honrado, conocedor de los terrenos de Costa Rica y práctico en la materia! Cada comisionado, acompañado de dos testigos, fieles largueros; por ejemplo, el comisionado dotado con cincuenta y cinco pesos y los testigos a treinta y cinco, a sólo buscar minas de oro, plata, carbón y otra infinidad de sustancias, que tendrían mucho mérito en las exposiciones americanas y europeas; y acaso sería muy acertado todo el año, porque las lluvias proporcionan más los descubrimientos. Entonces son seis mil pesos. También podrían ser siete mil, en razón de que algunas de estas comisiones tendrían que remontarse por escabrosidades y eran acreedoras de más dispendio; y se puede asegurar que el erario no perdía, porque no dejaría de encontrarse algunas, que no faltarían compradores y tal vez las arcas reembolsarían con ganancia. Acaso aparecería un venero brillante, sostenido por el Gobierno en favor de la hacienda pública y no se puede dudar que todo Costa Rica es un mineral: lo demuestra tanto volcán que nos rodea.

El año de 1821 se sintió un fuerte temblor de tierra a las dos de la tarde del 10 de abril, que quebrantó la parroquia de San José. A continuación la apearon. Ese año sacaron los cimientos; tardó seis años en construcción.

El mismo año de 21, el 15 de setiembre, fué el venturoso día para Costa Rica de nuestra Independencia.

---

(3) El señor Hidalgo ignoraba las visitas de los obispos Villarreal, Baltodano, Núñez Sagredo, Bravo de Lagunas, Delgado, Garret y Arloví, Morell de Santacruz y Navia y Bolaños. El señor Morell fué quien confirmó en la iglesia pajiza de San José el año de 1751. El obispo Zatarain vino en 1739.

En el año 1822 se sintieron dos fuertes sacudimientos de tierra, uno en pos del otro, como a la una de la mañana del 7 de mayo, que consternó a todos los habitantes. Por muchos días hubieron penitencias públicas.

Ese año comenzó el corte de trenzas y melenas en los hombres. Muchos ancianos las defendieron hasta llevárselas al sepulcro.

1823. Ese año, a principios de marzo, juraron el Imperio en Heredia. El 28 del mismo mes, Sábado de Gloria, lo proclamaron en Cartago. Ese día salieron huyendo para San José algunos liberales, entre ellos don Alejandro Escalante y el padre don Miguel Bonilla, con el balandrán agujereado por unos tiros que hicieron a los patriotas en la plaza de Cartago. El lunes 30 llegaron a Alajuela cuatro cañones que venían por el Pacífico. El 31, a un tiempo en San José y Alajuela, nombraron comandante general a don Gregorio Ramírez; porque estas dos villas caminaban unidas. Hay que tener presente que sólo Cartago tenía el título de ciudad (4), que era la capital de la provincia de Costa Rica en ese tiempo. El 1º de abril don Gregorio Ramírez pasó a San José con tres cañones, dejando uno en Alajuela para en caso de un acontecimiento por parte de Heredia. El 3, a las seis de la tarde, salió el general, acompañado del coronel don Cayetano de la Cerda y el capitán de artillería don Antonio Pinto, con una fuerza compuesta de josefinos y alajuelas, llevando dos cañones y se dirigieron para Cartago. Hay que advertir que el armamento que llevaba la tropa, una parte se componía de fusiles, otra con cuchillos liados en cañas y los demás con machetes de trabajar en el brazo: tal era nuestro almacén de guerra en aquel tiempo. Caminaron toda la noche; a las seis de la mañana, sábado 5 de abril, se rompió el fuego por los cartagos en las lagunas de Ochomogo y siguió sin descanso hasta como a mediodía. Los cartagos se declararon en derrota. Al anochecer entraron en la plaza de Cartago los liberales sin resistencia, porque la ciudad estaba desierta. Todas las familias habían huído a los campos. Ese día don Mauricio Salinas entró a Alajuela con una fuerza de heredianos con el fin de batirse; pero al volver una esquina divisaron dos cañones en la plaza. Entonces se les erizó el pelo y echaron pie atrás y no pararon hasta verse en la plaza de Heredia. Cuando los heredianos vieron los dos cañones que tanto los alarmó, se hallaba también un artillero con un mechón encendido revoleándolo. El tal artillero era un criado de don Gregorio Ramírez que medio entendía. Tuvo la ocurrencia de poner un tambor en una carreta y salieron diciendo que aquel boca negra los hubiera desbaratado a todos.

Con el mismo fin de defender el Imperio, a ese tiempo hicieron unos cañones de madera zunchados, según se dijo en aquella vez, que al probarlos habían causado desgracias. Yo vi estos cañones.

Como a los cuatro días de tomada la plaza de Cartago regresaron las tropas a San José, que fueron recibidas con mucho entusiasmo. Desde esa vez dejó de ser capital Cartago.

En el año de 1824 se reunió en Costa Rica la primera Constituyente, siendo electo Jefe del Estado don Juan Mora por cuatro años que le señalaba la

---

(4). Error. San José también lo tenía desde 1813 y Esparza desde 1574.

Constitución y podía ser reelegido. Ese año salieron dos diputados para Guatemala, para representar en el Congreso federal, que lo fueron el Dr. P. don Juan de los Santos Madriz y el P. don Luciano Alfaro.

Con motivo de las guerras civiles que afligían al Estado de Nicaragua, muchas familias vinieron a refugiarse a Costa Rica. Entre ellas se establecieron en San José cinco muy notables: don Agustín y don Atanasio Gutiérrez, don Basilio Carrillo, don Pedro César y don Juan Salazar. Las demás regresaron cuando cesaron las circunstancias.

En el año 1825 entró a gobernar don Juan Mora y se reunió el primer congreso y senado en Costa Rica.

En enero de 1826 entró una noche gente de Heredia a Alajuela con el fin de tomar el cuartel. A pesar de hallarse en tan mal estado y que sólo resguardaba diez hombres, no fué tomado. Hubo alguna sangre de muertos y heridos. El caudillo de esta revolución (era) un don José Zamora, extranjero, que fué pasado por las armas; el cura de Heredia P. don Joaquín Carrillo y otros muchos cabecillas fueron expulsados con destino a Omoa.

Ese año, en junio, salió don Rafael Escalante con doscientos hombres y un cupo de criminales para Guatemala. Los costarricenses desempeñaron con honradez su misión y regresaron al año siguiente.

En el año de 1827 se bendició la parroquia de San José, que hoy lleva el título de catedral. Se celebraron fiestas por ocho días, que fueron bastante lucidas. Este año se plantó el cuño en San José.

1828. En este año hubo un ahogado en el Paso Real del Virilla. Con ese motivo el Gobierno dispuso que inmediatamente se construyera el puente que existe, bajo la dirección de don Eusebio Rodríguez (5).

En el año de 1829 fué don Juan Mora reelegido por otros cuatro años.

1830. Se estableció en San José la primera imprenta por don Miguel Carranza.

Año de 1833. Con motivo de las elecciones de los altos poderes se suscitaron dos partidos muy acalorados. El uno llamaban Cotos y el otro, ministerial, llamaban Calvos. Fué electo Jefe Supremo del Estado don Rafael Gallegos. Luego que se reunieron las cámaras decretaron la Ambulancia; que los altos poderes residieran por cuatro años en cada ciudad, a saber: en Cartago, San José, Heredia y Alajuela. La suerte recayó primero en esta última, donde pasó todo inmediatamente. A este tiempo se había establecido un punto de reunión de los más notables de San José, que llamaban Tertulia, en casa del P. don Vicente Castro; y por la prensa (ya habían dos) le dieron en qué sentir a don Rafael Gallegos, que se vió en la necesidad de renunciar del mando el año siguiente de 34. Entró a gobernar provisoriamente el senador don Juan José Lara.

1835. Tomó el mando don Braulio Carrillo a suplir lo que faltaba del período de don Rafael Gallegos. En lo primero que se ocupó don Braulio fué

---

(5) Ese puente fué destruido en 1835 durante la guerra de la Liga.

en trasladar el Gobierno y la Corte a San José; las Cámaras pasaron a Heredia donde permanecieron tres años. A continuación de esto se formó una liga compuesta de Cartago, Heredia y Alajuela. A San José sólo le quedó Escasú. En seguida decretaron la abolición de días de fiesta y que no se sacaran procesiones a la calle; también que no se pagara diezmo. Téngase presente que la Liga componía la mayoría en las Cámaras al expedir los citados decretos; y sin embargo el 27 de setiembre se pronunció la Liga desconociendo la Administración del señor Carrillo. El Gobierno, que comprendía el motivo de haberse sublevado los pueblos, derogó los referidos decretos de diezmos y días de fiesta y mandó publicarlo por todos los pueblos; pero sólo en San José se logró su publicación. Según se ve, querían la guerra y ésta comenzó a tener su efecto, porque el 30 ya hubo fuego en el Virilla, por el lado de San Juan, y en la semana siguiente en el Mojón, que fué herido y muerto don Crisanto Fernández, de San José; y siguió el sitio en este punto por Cartago, y Alajuela y Heredia pasó a sitiar el llano de Murciégalo, que así se llamaba donde se halla fundada la población de San Juan. El Gobierno empeñó todos los medios de reconciliación, pero todos sus esfuerzos le salieron fallidos.

El 14 de octubre, como a las diez de la mañana, empezaron los cartagos por incendiar la casa de don Santiago Millet, arriba de Cuesta Moras. Luego que los josefinos lo advirtieron se apresuraron a desalojarlos de aquel punto y se trabó un combate, que fueron rechazándolos hasta hallarse los josefinos con la plaza de Cartago tomada, como a las 7 de la noche de ese día. En Curridabat los josefinos encontraron a Nuestra Señora de los Angeles prendida de una cerca. Los cartagos la llevaron al combate a imitación de los israelitas con la Arca de la Alianza ordenado por Moisés. La imagen fué trasladada a San José, donde permaneció siete años; porque el año 42 se la pidieron en Cartago al general Morazán que mandó entregarla.

Después de este golpe el Gobierno trató de nuevo de evitar más sangre de hermanos; pero sucedió lo mismo que la primera vez. Entonces el Gobierno trató de concluir la campaña. El 28 del mismo octubre, de mañana, salió el ejército josefino y se encaminó por San Juan al río Virilla (6), porque el enemigo había abandonado el llano y se atrincheró en el alto de la cuesta, lado de Heredia; y como habían destruido el puente, dejando una sola viga (7), las tropas del Gobierno trabaron el combate de la cuesta opuesta, y bajo los fuegos, por El Muerto y río, a nado, pasaron los josefinos y tomaron la trinchera y siguieron batiéndolos sin interrupción hasta la plaza de Heredia, que fué tomada como a mediodía. Más tarde los josefinos siguieron el alcance de la gente de Alajuela, que encontraron como a las seis de la tarde plantados en El Arroyo.

---

(6) Las tropas josefinas marcharon al Virilla por La Uruca y el camino que atraviesa la hacienda de La Caja hasta Paso Real o Sangre de Cristo, punto que hoy llaman Electriona, donde están las ruinas del puente volado por los ligueros en 1835.

(7) Este puente de vigas sobre el Virilla estaba situado en el lugar donde hoy está el puente viejo en la carretera que conduce a Heredia. El señor Hidalgo confunde aquí este puente con el de Paso Real, que era de mampostería.

Se trabó un fuego de artillería muy reñido, pero apenas duró una hora. A las ocho de la noche las tropas josefinas estaban descansando en la plaza de Alajuela. A la madrugada del día siguiente don José Angel Soto, general de la Liga, del punto donde se le habían reunido algunos soldados mandó ofrecer que se presentaría con su gente si se dejaba libres a todos sus militares: le fué concedido. A las siete de la mañana, estando el cuadro formado en la plaza, entró con setenta hombres. Estos entregaron las armas y se retiraron, y don José Angel pasó para su casa. Así terminó esta campaña, que fué de un mes, porque el 27 de setiembre las municipalidades desconocieron al señor Carrillo y el 28 de octubre se dió fin. A consecuencia de esta revolución fué pasado por las armas un señor Roldán, de Cartago, y otros muchos expulsados fuera del Estado.

El año de 1836, en el mes de julio, salió una expedición de ochocientos hombres a perseguir al coronel Quijano, que hacía poco más de seis meses el Gobierno de Costa Rica le tomó un plan de entrega y lo desterró a Nicaragua. Allí recogió algunas gentes sin destino y penetró en el Guanacaste. Los vecinos lo rechazaron y no pudo ser tomado, escapándose a Nicaragua. Fué tomado un joven de Cartago que lo acompañaba, llamado Joaquín Jiménez, que fué fusilado en San José, y parece que otro en Liberia (8).

En el año de 1837, el 27 de mayo, después de la misa de tropa, uno de los ayudantes levantó el grito en la plaza, diciendo que muriera don Manuel Aguilar y viviera don Braulio Carrillo. En el acto fué preso el señor Aguilar y desterrado él y don Juan Mora. Luego que el señor Aguilar se hallaba en el cuartel en su arresto, fué una comisión compuesta de lo más notable a traerse a don Braulio, que se hallaba en su hacienda de Alajuelita en clase de retención, desde el movimiento de agosto. El señor Carrillo manifestó que aceptaba si todos los altos poderes volvían a reunirse en San José. En efecto, otro día pasó en carretas, de Heredia a San José, todos los muebles y archivos.

Desde luego el señor Carrillo empezó por poner todas las oficinas fiscales en el mejor orden y todas las demás de su dependencia; y en seguida se dedicó a darle impulso a la planta de café, porque comprendía que era el patrimonio principal de Costa Rica. Dispuso la venta de una parte del potrero de Pavas para dicho fin; otra porción destinó para agraciar algunos infelices que carecían de habitación y donde plantar su subsistencia, contando el medio de que la vagancia no asomara la cabeza en ningún tiempo, y se fundaba porque la vagancia, por lo común, es originada que en todas las poblaciones se encuentran muchas familias en la indigencia, a causa de no tener un palmo donde poner una choza y entretenerse con el trabajo la cabeza y proporcionar la subsistencia de su familia. Cuánto ganaría la sociedad si el Gobierno, franqueando una legua o dos en los baldíos de la República para agraciar con dos o tres manzanas a cada individuo de familia que se avecindara, y a cada cabeza un solar en el pueblo que se trazara en el centro de este terreno. Del momento irían desapareciendo familias que en lugar de hacer falta en cada pueblo (9). Costa Rica se aumenta

---

(8) Este se llamaba José de Jesús Banegas.

(9) Falta el final de la frase.

más, porque extranjeros, cuántos, vendrán al olor de la miel. La experiencia ha demostrado que la indigencia empuja a cometer errores en las poblaciones, porque todo hombre que se encuentra sin destino, cargado de familia, sin que le alcance el modo de pagar el alquiler de la habitación, es indudable que desespere, despreciando la moral y encaminándose a cosas ilícitas. Lo que se puede asegurar es que el Gobierno no pierde, y lejos de eso, la hacienda pública ganaría, y voy a probarlo. El año 1844 el Gobierno concedió una legua para la población de San Ramón, dividida en tres partes: una para poblar y la otra de ejidos para (que) más tarde su valor fuera invertido en edificios públicos, y la otra porción de agricultura; y de ésta le fueran entregadas dos manzanas a cada individuo de familia y un solar en el pueblo. Esta gracia comprendía sólo a los primeros pobladores.

El año 48 unas pocas familias penetraron en aquellas lóbregas montañas y empezaron a desmontar y entre las malezas levantaron ese año una ermita. El año siguiente de 49 una persona hizo un denuncio de tierra considerable, y como tocaba con la legua, los vecinos la pujaron a cincuenta y un pesos, que hasta entonces no había excedido de veinticinco por la caballería. Este caso sirvió al Gobierno para fijar la base de cincuenta pesos y a este precio siguió en la multitud de medidas que se practicaron en el espacioso circuito de San Ramón. Vecinos de este pueblo tomaron empeño el año 51 de descubrir el San Carlos, lo que verificaron con mucho trabajo. Luego se apresuraron naturales y extranjeros a medir terrenos en ese punto. ¡Cuánto le ha entrado a las arcas nacionales por esta legua concedida el año 44!

Año de 1840 fueron dos grupos de mujeres criminales al valle de Matina, desterradas por el Gobierno. Parece una ingratitud del señor Carrillo, pero hay que convenir que hay de este sexo que merecen aún más allá, principalmente algunas madres que venden a sus hijas y otras que sirven de instrumento para corromper jovencitas, dando al traste la moral pública.

Ese año el puerto era Caldera y por lo mortífero dispuso el Gobierno trasladarlo a Punta Arenas. Don Manuel Fernández ([10]) de San José, contrató la construcción de la aduana. Un día, estando todavía la casa en esqueleto, subió el señor Fernández al alto, pisó una tabla, falsa cayó al suelo, que lo recibieron algunos palos y murió.

Año 1841, en febrero, salieron desterrados, como a medianoche, don Alejandro, don Rafael y don Juan Vicente Escalante, y como a las doce horas después fusilado don Manuel Dengo y el día siguiente don Feliciano Acosta. Ese año se puso en ejercicio el Código y dió varias disposiciones el señor Carrillo, que han sido hasta el día muy benéficas.

El 2 de setiembre del mismo 41, a las seis de la mañana, (hubo) un gran terremoto que casi destruyó a Cartago; que hubieron varias víctimas oprimidas en las casas y calles, porque éstas eran estrechas. Aunque estos temblores

---

([10]) Don Manuel Fernández había gobernado interinamente el Estado, como Vicejefe, en 1835, y era padre del Presidente general don Próspero Fernández.

alcanzaron fuertes en todos los pueblos, los que sufrieron más desgracias (fueron) Cartago, La Unión y Curridabat. Alternativamente, más o menos, desaparecieron como al año.

Año de 1842. A principios se rebelaron algunos veteranos contra el Gobierno y por este acontecimiento fueron pasados por las armas Silverio Padilla, Gregorio Chaves, ambos sargentos, y desterrados otros. En abril de este año desembarcó el general don Francisco Morazán, por Caldera, y a la ligera, el 9 del mismo mes se hallaba con su gente en El Jocote (11). En este punto se encontró con el coronel don Vicente Villaseñor, que iba a la cabeza de las tropas del Gobierno, y celebró un tratado con el general Morazán en el que fué desconocida la Administración de don Braulio Carrillo. A los tres días, 11, tan luego que el general Morazán puso los pies en la plaza de San José, salió don Braulio para su destierro (12). En lo primero que se ocupó el general Morazán fué en desarmar al pueblo josefino, el cual quedó reventando, a excepción de algunos enemigos de don Braulio; según se dijo habían llamado al general Morazán. Estos rebosaban de alegría, pero por mal de sus culpas Morazán se les vino encima con contribuciones fuertes, porque eran de los más gordos; y como era esto seguidito, empezaron (a) hacer mala cara, tanto que les obligó a clamar que estaba peor el remedio que el mal.

En el mes de agosto asesinaron al general Rivas en el Guanacaste. Luego que tuvo noticia Morazán del acontecimiento de su general, a pocas horas salió el general Saget con trescientos hombres y se acantonó en Punta Arenas; y seguidamente dió sus disposiciones Morazán para la marcha con la gente de Costa Rica (a) llevar la guerra hasta Guatemala, que era el objeto que lo había traído. Empezó con la cita general; aquí no se aguantaron todos los pueblos, tanto por las contribuciones que se habían derramado en todas las clases como por el viaje. El 9 de setiembre fué el general Morazán al cuartel donde estaban doscientos josefinos para caminar y les preguntó si estaban tristes o alegres. Ellos respondieron que se hallaban tristes y les preguntó la causa. Le dijeron: "Porque no tenemos armas", las cuales mandó entregar, aunque malas; se conformaron. A continuación se encontró el general Morazán con don Vicente Villaseñor y le dijo que había armado a los josefinos. Entonces Villaseñor se da una palmada en la frente y le dijo a Morazán qué era lo que había hecho—"Estamos perdidos"—le dice—"¿Cómo—le contesta Morazán—si las armas son inútiles?"—"Con ésas tienen"—dijo Villaseñor—, y dijo bien, porque a los tres días, 11, del cuartel josefino levantaron el grito, como a las siete de la mañana, desconociendo al general Morazán y proclamando por general en jefe a don Antonio Pinto. Acto continuo salieron los soldados josefinos en grupo y corrieron a Los Almacenes a reunirse con compañías de Cartago acuarteladas para el viaje; pero luego que de parte de Morazán advirtieron el movimiento, el general don Máximo Cordero penetró en Los Almacenes y atrancó fuertemente el portón

(11) Morazán arribó a Caldera el 7, desembarcó el 9 y llegó el 11 a El Jocote.

(12) Carrillo salió de San José para Puntarenas el 13 de abril, el mismo día de la entrada de Morazán en la capital.

y agregó a los cartagos a la gente de Morazán. Media hora después se rompió el fuego, que sostuvieron los josefinos todo el día, casi con las yemas, hasta el anochecer que llegó una fuerza de Alajuela con un cañón (13) y desde esa hora se arreció el combate, sin descanso, día y noche, desde las ocho de la mañana del domingo hasta el miércoles a las cuatro de la madrugada que rompió las filas el general Morazán por la calle de la Soledad, quedando algunos muertos a su paso. Llegó a Cartago, creyendo ser bien recibido, porque hacía poco había entrado en esta ciudad entre aclamaciones; pero algunos pensadores deliberaron el asunto; por fin lo apresaron. Luego que el general Saravia se vió prisionero, tomó un vaso envenenado y murió; don Vicente Villaseñor se dió una cuchillada en el pecho, pero no murió. Al otro día bajaron con todos los reos a San José, llevando a Villaseñor en hombros. Desde ese instante redoblaron los empeños con el fin de salvar la vida al general Morazán. Acaso el general Pinto se hubiera rendido, si no fuera tan amenazado por las tropas si lo dejaba libre. A las seis de la tarde fueron llevados al suplicio Morazán y Villaseñor, dirigiendo el primero los movimientos, que muy pronto desaparecieron de este mundo. Así murió un general de nombre, porque había sido un militar distinguido en la América Central por su disciplina y valor y que había figurado como Presidente de la República central. 15 de setiembre, a los veintiún años de nuestra Independencia, concluyó su carrera.

Entró a gobernar don José María Alfaro. En lo primero que se ocupó (fué) en fortificar Alajuela, y esto fué causa de algunos trastornos. En seis años gobernó dos veces don José María Alfaro, una vez don Francisco María Oreamuno, pocos días como supliendo como Vicejefe y otros pocos días como propietario. Fueron provisorios en estos seis años don Rafael Moya y don José María Castro, que tomó el mando el 46. Propietario trató de evitar la sangre, que estaba a derramarse por parte de Alajuela, y fué venciendo todas las dificultades y pudo sin pérdidas desarmar aquella ciudad y almacenar el armamento en San José. Don José María y don Florentino Alfaro fueron condenados por un tiempo a Térraba y el coronel don Francisco Aqueche a Punta Arenas: todos tres caudillos de Alajuela.

En el año de 1848 el Gobierno mandó a traer unas armas que habían desembarcado en Punta Arenas, y como fueron arrieros de Alajuela las dejaron en esta ciudad. Entonces, con ese armamento tuvo lugar una revolución en Alajuela, poniéndose a la cabeza don Juan Alfaro Ruiz. El Gobierno se apresuró a sofocar el movimiento y mandó al coronel don Simón Orozco al mando de doscientos hombres. En el mismo día se trabó un combate en el cual fué muerto el señor Orozco. La plaza fué tomada ese día; los josefinos recogieron todas la armas y (fueron) trasportadas a San José.

Año de 1849. En noviembre algunos veteranos intimaron al Dr. don José María Castro para que depusiese el mando en don José Miguel Mora provisionalmente. En el mes siguiente fué electo don Juan Rafael Mora, que entró a gobernar como propietario.

---

(13) La tropa de Alajuela no llegó a San José hasta el 12 de setiembre por la tarde.

El año 1851, en diciembre, entró a San José el Ilmo. y Revmo. don Anselmo Llorente, primer obispo de Costa Rica. El Gobierno lo recibió con mucho entusiasmo y trataron de estar unidos; pero quién sabe qué nube empañó esta unión y parece no volvieron a ponerse de acuerdo, por lo que se vió después.

1852. Ese año celebró el Gobierno con la Santa Sede el concordato.

En el año de 1854, como a fines de mayo, penetró hasta el interior una nube de chapulín, causando mucho daño en todos los sembrados a su paso. Las autoridades obligaron en todos los pueblos a aterrar el saltón por medio de zanjas. De este modo y una partida de gavilanes que apareció despedazando el insecto, en el mes de diciembre, dió fin a esta langosta.

En marzo de 1857 salió don Juan Rafael Mora con el ejército para el Estado de Nicaragua, a desalojar al filibusterismo que se había hecho dueño de aquella República; pero por desgracia las tropas de Costa Rica tuvieron que luchar con bastante fatiga. Por esta causa sufrieron dos azotes terribles, la bala y el cólera, y Costa Rica fué diezmado.

El año siguiente le dieron fin a la cuestión con el auxilio de las demás Repúblicas centrales.

1858. El 24 de diciembre fué expulsado el Revmo. don Anselmo Llorente, saliendo de San José a pie hasta el Paso de la Vaca. Llegó a San Antonio de noche, y como no le conocieron, le negaron tres posadas. Siendo cabalmente Nochebuena, le puso el nombre de Belén (a) aquella aldea. Algunos atribuyeron a ese destierro del señor Obispo la cadena de desgracias que sucedieron a don Juan Rafael. Otros agregaban que acaso sería la falta de perdón a aquellos infelices que mandó fusilar, tomados en Santa Rosa. Sea lo que fuere, sólo Dios lo sabe. Lo que consta es que don Juan R. Mora causó males; también hizo muchos bienes a su país.

En el año de 1859 trató el Gobierno de la venta de terrenos en San José. Como mucha parte de éstos eran propiedades de militares, el 14 de agosto desconocieron la Administración de don Juan Rafael Mora por una revolución acaudillada por don Lorenzo Salazar, quien llamó a don José María Montealegre como Presidente provisorio (para que) se hiciera cargo del mando. Don Juan Rafael salió fuera de la República con don José Joaquín, su hermano, que había sido el general de división.

En mayo de 1860 entró a gobernar el Dr. don José María Montealegre como propietario. En octubre (14) de ese año desembarcó en Punta Arenas don Juan Rafael Mora, don José María Cañas y don Joaquín Mora y algunos militares del Salvador, con el fin de volver a colocarse en el solio, aunque fuera a costa de sangre. Hicieron una trinchera de mucha fortaleza en La Angostura, colocando piezas de artillería. Las tropas del Gobierno se acantonaron en La Chacarita, tomando sus medidas, porque el lance era peligroso. Por fin, a fines del mismo octubre, las tropas del Gobierno se echaron sobre la trinchera, quedando en aquellas playas un gran charco de sangre, porque (fué) mucha la gente que

(14) Léase septiembre.

quedó tendida, y heridos tantos que se llenó el hospital de Punta Arenas. Los soldados del Gobierno encontraron escondidos a las caudillos y el 28 de dicho octubre fueron pasados por las armas don Juan Rafael Mora, don José María Cañas y un señor Arancibia (15). A don José Joaquín Mora le permitieron embarcarse para El Salvador, donde murió muy presto. Así termiró esa lucha, sin que en Costa Rica, en diez y siete años, se volviera a verter sangre.

A ese tiempo llegó la noticia que el caudillo de los filibusteros, que tanto dió que hacer en Nicaragua, había sido tomado en aguas de Honduras y pasado por las armas. Entonces desapareció la desconfianza en el país, el movimiento volvió a tomar su curso. La Administración del Dr. Montealegre era muy satisfactoria para la República; gobernó con mucho acierto. Los generales don Lorenzo Salazar y don Máximo Blanco y demás militares sostenían esta Administración con mucho placer.

El año de 1863 el Dr. don José María Montealegre entregó el mando al Lic. don Jesús Jiménez y lo hizo del modo más humilde, de que el señor Montealegre se adquirió mucho mérito.

En el período de don Jesús Jiménez todo era paz. No hubo más acontecimiento en su tiempo que aquel decreto de 1º de agosto disolviendo las Cámaras. El poder militar tenía mucho gusto en sostener también la Administración de don Jesús Jiménez, que entregó pacíficamente. Costa Rica era feliz en estos tiempos, porque no se presentaba nube que empañara la política de esas Administraciones.

El año de 1866 entró a gobernar el Dr. don José María Castro por voto popular y gozó la misma paz que sus antecesores hasta julio de 68. Parece que a fines de ese mes el Presidente mandó preparar una reunión de lo más notable, tanto civil como militar, para prevenir la candidatura que le sucediera el año siguiente. Según se dijo, el general don Lorenzo Salazar no estaba conforme con la persona que señalaron, manifestando que él sostendría al que el pueblo eligiera a su debido tiempo; y fué un motivo para que fuera esa noche tenebrosa para los generales Salazar y Blanco, porque antes de cinco meses el primero había botado la espada y el segundo, a continuación, desterrado. Esta junta se disolvió en dos partidos con el nombre de Ministerial, el uno, y el otro Convencional. Los dos generales se dividieron, los que habían caminado tan de acuerdo hacía nueve años. Las cosas fueron tomando un aspecto terrible, porque las prensas se multiplicaron; de ambos partidos los papeles volaban por todas partes, ya no había quietud. Por manera que se temía a cada paso un rompimiento, tanto que obligó a los dos generales Salazar y Blanco (a) ponerse de acuerdo, y el día 1º de noviembre hicieron a un lado al Dr. Castro y llamaron al Lic. don Jesús Jiménez para que tomara el mando, creyendo conciliaría los partidos y restableciera la paz; pero se engañaron estos militares, porque don Jesús trató, tan luego que se encontró en el solio, de destruir la escala por donde subió, sin acordarse que esa escala, que sirvió el año 59 para que subiera el Dr. Montealegre, había

---

(15) Don Juan Rafael Mora y Arancibia fueron fusilados el 30 de septiembre, y el general Cañas el 2 de octubre de 1860.

sido muy fuerte en las demás Administraciones; que a él mismo le sirvió para bajar honradamente en su primer período, y lo mismo en el segundo podía estar seguro. Si estas inteligencias tropiezan, ¡qué extraño es que los que no tenemos ese don cometamos errores!

El caso es que no pasaron muchos días sin estar la política peor que antes, porque el 9 de diciembre en la noche estaba la Artillería (16) atestadita, aguardando órdenes del general Salazar para dar abajo al Gobierno. Calculando el general que correría mucha sangre de sus soldados que tanto lo estimaban, prefirió botar la espada que había empuñado tantos años con valor y honradez. A poco tiempo el general Blanco fué desterrado y siguieron los destierros hasta en el débil cepo.

En fin, don Jesús Jiménez no se desengañó hasta el 27 de abril de 1870, que una revolución, siendo caudillo don Tomás Guardia, lo derrocó.

San Ana, mayo 19 de 1877.

F. T. H.

La versión de Mayorga sobre la fuga del General Cabañas

Hay en nuestros Archivos Nacionales un expediente que contiene cuarenta y siete oficios de la comandancia de armas de Cartago, dirigidos en 1842 al comandante general del Estado. Los leí hace algunos años, pero no pude consultarlos al escribir sobre la retirada, fuga y captura del general Cabañas, por haberse extraviado el expediente. Afortunadamente acaba de aparecer y esto me obliga a tratar otra vez del asunto, porque uno de esos oficios, el que envió el teniente coronel don Pedro Mayorga al general don Antonio Pinto el 14 de septiembre, o sea el mismo a que hago referencia en *Cosas y Gentes de Antaño,* página 90, discrepa, en un punto, de la relación del capitán don Eusebio Prieto, que sirvió de base principal a la mía.

Refiere Prieto haber hablado con Cabañas en el puente de Taras y que don Buenaventura Espinach, don Francisco Giralt y don Félix Sancho intervinieron en la conversación, interrumpiéndola un ataque de las fuerzas josefinas, que motivó la dispersión de la mayor parte de los soldados de Cabañas y la fuga de este general. Mayorga escribe a este respecto: "Antes de concluir debo patentizar a usted que después de apresado el General Morazán y los que lo acompañaban, fuí acompañado del señor Adriano Bonilla a la cuesta de Quircot y allí encontré a Cabañas que con los restos de las fuerzas enemigas aun hacía resis-

(16) El cuartel de Artillería de San José.